

EL CASAMIENTO POR FUERZA.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

Don Felix, Padre de
Doña Mariana.
Doña Paula, su Prima
Don Carlos, Colegial, y
amante de Doña Mariana.
Don Cosme, Mayorazgo né-

cio, pretendiente de la
misma.

Felipa, y Tomasa, Criadas
de Doña Mariana.

Villorejo, Criado de Don
Carlos.

ACTO PRIMERO.

Salabien adornada con Espejos gran-
des, y mesas correspondientes, sillas,
camafeos, y una mesa decente, y en
ella recado de escribir. A la derecha
y a la izquierda sin que se vean los
bastidores, se colocarán unas puer-
tas fijas con toda la decencia posible
y adorno de cortinas. Al levantar el
cortin, se verá Don Carlos vestido de
Abate, recostado sobre los brazos
de una silla, pensativo: y Villorejo
limpiando y recogiendo alguna ropa
de su amo, que acaba de peinar-
se y vestirse.

Vill. No sé, Señor, à qué viene,
siendo Abate, tanto esmero
en parecer petimetres;
usted no luce en paséos,
ni es inclinado à visitas,
ni tiene ningun cortejo.
Siempre aquí en casa metido;

vaya que esto es mucho cuento!
Car. Calla, y vete. Vi. Vóime, y callo.

Car. Una carta del correo
de ayer, que está en esta chupa,
dámela. Vill. es esta? Car. Si.
En pie, y hace pedazos la carta.
Vill. Bueno!

Yo no sé que à usted le escriben,
que en los dias de correo
ni usted come, ni usted duerme
ni: : váya que fuera bueno,
que despues de tanta ausencia,
tuviera usted algun enredo
con aquella Doña Clara
à quien trató tanto tiempo.
tan fino como es notorio,
en Salamanca! Car. Dexemos
eso. Vill. Acabóse. Saturno
reina. Vóime; pues le veo
capáz de pegar tiricia
à un violin. Jesus qué génio! vase.

Don Carlos solo.

Car. Qué situacion es la mia?
qué encontrados pensamientos

A

ran

tan sin cesar , me combaten,
 y ponen en movimiento
 mi corazón ? Oh ! qué angustias !
 oh ! qué inquietud ! qué tormento !
 Paz inalterable , y dulce
 que reinaste tanto tiempo
 en el alma , ¿ que te hiciste ?
 Cómo has dexado en mi pecho
 el lugar que tu ocupabas,
 y es hoy de dolor el centro ?
 Todo se ausentó contigo !
 fuésemes todo ! hasta el sueño !
 Libre de amor , yo creía
 ser los amantes muy necios,
 y que sus congojas eran
 de liviandad un efecto ;
 mas bien à mi costa miró
 lo que puede un amor ciego !
 Mis Padres porque estudiara,
 pusieronme en un Colegio :
 tal qual me apliqué à las letras,
 y descubrí algun ingenio :
 quieren que Clérigo sea :
 vengome à Madrid , y encuentro
 en esta casa à Mariana,
 cuya hermosura y talento
 son hoy la piedra de toque
 de mi vocacion :: qué es esto ?
 A mi padre participo
 mi amor , callando el objeto ;
 y en vez de aliviar mis ansias,
 me escribe que no hay remedio ,
 y que he de seguir la Iglesia,
 ó sufrir el mas severo
 rigor de un Padre enojado,
 y su desamparo Cielos !
 Oh ! qué rigor ! qué violencia !
 Cómo amor , à mi fiel pecho
 te atreviste , si es preciso
 que te ahogues aquí dentro ?
 Mi propio honor , mi desgracia,
 y forzoso encogimiento
 sepultarán para siempre

mi pasión en el silencio ::
 Ay ! Mariana , si pudiera
 no quererte ! mas no puedo !
 Día infeliz ! día aciago
 el día que fué el primero
 que yo hospedado en tu casa,
 al verte , perdí el sosiego !
*El mismo , y Don Felix con unas
 esquelas en la mano.*
Fel. Don Carlos ? *Car.* Señor D. Felix.
Fel. Teneis ciertamente un genio
 afilosophado ! *Car.* Cómo ?
Fel. Afilosophado. *Car.* Y eso
 que significa ? *Fel.* Lo diga
 por lo raro , y lo funesto
 de vuestro humor : de manera
 que casi formo concepto
 de que sois extravagante,
 opaco , y que se yo ! *Car.* Bueno !
 Con que aquellos hombres grandes,
 que el ser grande lo debieron
 à su ciencia , y el renombre
 de Filósofos por eso
 les dió el mundo , adquiririan
 ese caracter tan bello
 de extravagantes , opacos
 ridiculos ? :: *Fel.* Bien : dexemos
 disputas : y de lo dicho
 no me desdigo ; pues veo
 que enviandote à mi casa
 tu Padre (como es tan cuerdo)
 para que , à mi lado puedas
 adquirir varios empeños,
 que Canonigo te hagan ;
 tú estás en casa sereno,
 sin hacer mas diligencias,
 que devanarte los sesos.
Car. Ah , Señor Don Felix ! mucho
 pudiera decir sobre eso !
Fel. Pues que hay que decir ?
Car. No hay nada ?
Fel. Yo alomenos no lo encuentro.
Car. Las Canonías , Señor,

nó se logran por empeños,
el mérito solamente
pone al sabio en candelero
donde alumbra, y gozan todos
el resplandor de su exemplo.
Al pretendiente tan solo
le toca hacer manifiesto
su mérito, y nunca debe
echar mano de otros medios.

Fel. Qué disparate! ninguno
dexa de echar todo el resto;
y los que así no lo hicieron,
vólvérán como vinieron.

Car. No es así; mas si sucede
tal vez eso (que no creo)
es efecto de la astucia
que sorprende al Juez mas recto.

Fel. Fíate, y no corras: toma
estas esquelas. *Car.* Aprecio
la voluntad: las recibo;
mas ved la opinion que llevo.

Fel. Opinion: : que es ::

Car. Y muy cierta!: :
pero precindiendo de esto,
no es menester que se pruebe
si hay en qualquiera sugeto
la vocacion necesaria
para estado tan perfecto?

Fel. O!a! si querrás casarte?

Car. No es eso hablar al intento.

Fel. No voy fuera de camino.
Y si así fuese, tremendos
trabajos te esperarían,
abandonado al desprecio
en que cae el que à sus padres
no les obedece ciego.
De tu padre soy amigo:
y los dos nos parecemos
en que al instante que nacen
nuestros hijos, ya tenemos
destinada la carrera
que han de seguir à su tiempo.

Car. Así se vé que estan muchos,

como fuera de su centro.

Fel. No hay estado que repugne
al hombre. *Car.* No molestemos
Quiera Dios que bien le salga
un sistema tan violento,

Fel. Cuidado con las esquelas.

Car. Haré lo que deba en esto. *vas.*

Don Felix, y luego Villorejo.

Fel. Vaya que el Abate es raro!
Yo alomenos no le entiendo.

Vill. Mi amo? ::

Fel. Que le quieres?

Vill. Nada.

Fel. Mas ven acá Villorejo:
qué es lo que tiene Don Carlos?

Vill. Qué se yo? perdido el seso:
gusta de andar siempre solo.

Fel. El no hay duda que es discreto;
y à veces de un trato amable.

Vill. Los hombres mudan de genio.
En Salamanca era alegre,
festivo, y el embeleso
de sus amigos; y ahora
le vemos parado, y lelo.
Si dá en no hablar, es estatna
en casa, y fuera. *Fel.* Lo siento.
Mas no discurre qual sea
la causa? *Vill.* Yo no comprendo
sino que se está ensayando
para Cartujo. *Fel.* Eso es cuento.

Vill. Esto es decir; pues no sale
jamás de casa: y le observo,
que por no hablar, no me manda
sino por señas. Es cierto
que algunas ocasiones
habla mucho. *Fel.* Como es eso?

Vill. Cómo ha de ser? Kal n'arios
que acá los hombres hacemos;
que unos dias ponen fiesta,
y otros ponen que ayunemos.

Fel. Valiente maula pareces.

Vill. Pues yo, Señor: ::

Fel. Hablarémos.

Vill. Está bien: usted me mande.

Fel. Yo sabré lo que hay en esto. *vas.*

Villorejo, Felipa y Tomasa con un cesto de ropa blanca.

Fel. Demonos priesa, Tomasa; que mucha ropa tenemos que doblar. *Tom.* Nunca cesamos de hacer cosas! *Villorejo?*

Vill. Qué tiene usted que mandarme?

Las dos. Llegate aquí, y hablerémos.

Vill. Pues vaya: digan ustedes.

Fel. Dí la verdad: que cortejos tiene tu amo? *Vill.* No es nada! ninguno. *Tom.* Yo no lo creo.

Fel. Un buen mozo, petimetre, y Abate, estar sin cortejo?

Vill. Que tiene que ver lo Abate con cortejar? *Fel.* Villorejo, dínos algo, y te juramos guardar un sumo secreto.

Vill. Dále bola: si mi amo tiene (segun yo comprendo) un alma de corcho! vaya::

Tom. Alma de corcho? apostémos à que la tiene de cera!

Fel. Dices bien: y que no es cuento.

Vill. Pues si así fuera, andaria, como otros Abates, tieso, atolondrado, y sin tino por todo Madrid; mas vémos que apenas sale de casa.

Las dos. Válgame Dios! *Vill.* Y que es eso?

Fel. A qué ha de salir de casa, si en ella:: *Vill.* No murmuremos.

Tom. Vaya, si la Señorita quiere al Abate à que es eso?

Vill. Sois el diablo: en qué lo fundas?

Tom. En nada: *Fel.* Yo por lo ménos en mi ama no he notado sino el singular esmero con que manda se le cuide.

Fel. Su corazón:: *Fel.* Ya lo huelo,

que es anís. *Vill.* Sois maliciosa.

Fel. Qué hay que maliciar? no veo

Tom. No hay vueltas de encajes ricos, que el ama no compre luego

para el Abate. *Vill.* Qué importa

Tom. No importa nada? apostémos

Fel. Mas nos dá que hacer, él solo

que toda la casa. *Vill.* En eso

se le trata como huesped.

Tom. Y Señor de cumplimiento.

Fel. No te canses: no hay minuto

que el ama no sáque à cuento

algo del Abate. *Tom.* Y miras

como yo todo lo observo,

le clava unos ojos:: *Vill.* Calle

que de todo haceis misterio.

No sabéis que ese Don Cosme

con Mayorazgo, y dinero

pretende à la Señorita,

y entra muy gustoso el viejo

en la boda? *Tom.* Y si Mariana

no entra en ella, qué tenemos

Vill. Pues no ha de entrar? si mi amo

sin Mayorazgo, ni empleo

y sin mas que su figura

no es para casado. *Fel.* Y eso

qué lo estorva; siendo rica

la Señorita? *Vill.* Por cierto

que el casar sin intereses

se acostumbra en estos tiempos

Te casaras tú conmigo

sin mas, ni mas, pelo à pelo?

Fel. Quien sabe? *Vill.* Pues yo bien

que casarme así no quiero.

Tom. Creo que D. Cosme ha entrado

de conversacion mudemos.

Vill. Voy à decir à Mariana

que ya está aquí ese camueso

Tom. No hagamos caso nosotras

y por no hablarle cantemos;

Las dos acabando de doblar la ro

pa, cantan una letra que se compo

drá para eso: y Don Cosme

eye suspenso.
Cosm. Vaya que lo habeis cantado
mejor que qualquier Gilguero.

Las dos. Somos pájaras nosotras.

Cosm. Que sois pájaras? lo creo.

Cantad mas, porque me gusta.

Tom. Mande usted cantar à un ciego:
puesque tenemos que hacer mucho,
y apenas alcanza el tiempo.

Cosm. Eso va bien; con Mariana
tendrá mi casa gobierno,

Fel. Déxe usted que se celebre
el dichoso casamiento.

Cosm. Ese ya por celebrado.

Soi Don Cosme: y fuera de eso
no hay quien compita conmigo,
si se trata de dinero.

Y en quanto à ecetéra, sabe
que yo por nadie me trueco.

Fel. Con eso se dice todo:

sois mayorazgo. **Cosm.** Concedo.

Mas voy à ver à Mariana.

Tom. No, Señor Don Cosme; quieto.

Cosm. Como quieto?

Tom. Si, Don Cosme;

que el ama se está vistiendo.

Cosm. Ah: si... que solo el Abate
es quien tiene el privilegio
de estar leyendo à Madama,
mientras se está componiendo:

Pues bien: daré un par de vueltas
por la plaza, y pronto vuelvo case.
as mismas, y luego Doña Maria-
na, y Doña Paula.

Fel. Vaya usted con Dios. **Tom.** Felipa,
la Señorita con esto

queda servida. Se tiembla
cada vez que ve á este necio!

Sal. Mar. Felipa, vino D. Cosme?

Fel. Y ya se fué; pero luego
nos dixo que volvería.

Tom. Es posma!

Mar. Valgame el cielo! :

Paul. Pobre Mariana! Felipa
idos las dos allá dentro.

Mar. Qué dices tú, Paula mia?
Prima mia no ves esto

Paul. Ten paciencia: no te aflijas:
tomémos las dos asiento.

Mar. Que tenga paciencia, dices?::
Que no me aflija? :: pues puedo? ::

Paul. Mucho podrás, como escuches
mis razones. Toma asiento.

Mar. Mi inquietud no permite
sentarme. Dexa que el pecho
se desahogue. **Paul.** Mariana,
todo lo remedia el tiempo.

Mar. Cómo es posible que pueda
tener mi dolor remedio?

Sabes que à Don Carlos amo,
y à Don Cosme aborrezco.
Don Carlos mi amor no entiende;
ò si le entiende, me temo
que no le aprecia, pues siempre
me confunde su silencio.

Y Don Cosme confiado
en sí mismo (como necio)
me mira ya como suya,
sin que pueda, prima, en esto
quedarme otro arbitrio (ay triste)
que el de ceder al empeño
de mi padre, quien me ha dicho
que hoy mismo (yo me estremezco!)
he de resolverme à darle
palabra de casamiento.

Tú conoces, Paula mia,
quien es mi Padre. No hay médico:
he de obedecer por fuerza,
ò para siempre me pierdo.

Paul. Si yo Mariana querida,
fixara mi pensamiento
en la situacion sensible,
en que al presente te veo,
sin duda alguna creyera,
sêr incapáz de remedio
esa pasion que tirana

tiene dominio en tu pecho;
pero sé que las pasiones
las cura el valor, y el tiempo.

Con resolucion emprende
no ver á Don Carlos. *Mar.* Y eso
puede ser estando en casa?

Pau. Hay mas que se vaya luego?

Mar. No hay mas que hacer que
se marche,

sin que nos dé fundamento?

Pau. Sobrarán (si te resuelves)
cien mil decentes pretextos.

Mar. Y aunque de casa se vaya,
no ves que queda en mi pecho?

Pau. Si se aleja de tus ojos,
quedará por poco tiempo.

Mar. Mal conoces mi constancia.

Pau. Es un enemigo cierto
del amor la larga ausencia.

Mar. Cruéles son tus consejos!

Pau. Hay llagas, que no se curan
sin echar mano del hierro.

Mar. Y aun quando fuese posible,
que yo olvidáse en efecto

á Don Carlos; no quedaba
ese Don Cosme, ese necio?

Quieres que al amor yo aplique
un durísimo remedio;

y, como si nada fuese
este dolor que padezco,

de forzarme á que me case
con Don Cosme, no das medios

de evitar esta desgracia,
que es la mayor que yo temo.

Me parecen, Prima mia,
muy estraños tus consejos!

Mi pasión no tiene cura:

y Don Cosme es un objeto
á mis ojos tan horrible,

que solo de verle tiemblo.

Pau. No es Don Cosme tan indocil,
que no pueda con el tiempo
mejorarse de tal suerte

que puedas tomarle afecto.

Tu discrecion, tu prudencia,
el trato, y el buen exemplo:

Mar. No digas mas: pues no hay ante
de hacer discreto al que es necio.

A lo que dices del trato,
es un problema; pues vemos
que si engendra amor en unos,
en otros produce tedio.

Ay, Paula, que no hay arbitrio!
Mis penas van en aumento.

Crece mi amor á Don Carlos,
quanto á Don Cosme aborrezco,

Pau. Bien está: pues dí á tu Padre
lo mismo que estás diciendo.

Mar. Que eso me digas?

Pau. Pues, hija,

yo no sé que hacer en esto,

Mar. Si Don Carlos::

Pau. Chi:: sientate.

Mar. Le has sentido?

Pau. Sí, callemos.

*Las mismas en el estrado, y Don
Carlos.*

Carl. Señoras::

Pau. Señor Don Carlos::

sientese usted aqui.

Mar. Yo muero.

Carl. Entre dos tan bellas damas?

Pau. Segun dicen, en un medio
está la virtud. *Carl.* Es quando
son viciosos los extremos.

Mar. Cómo va de pretensiones?

Carl. Ni yo sé lo que pretendo.

Mar. No sabe usted qué pretende?

Paul. Será Canonigo luego.

Carl. Lo que será, Dios lo sabe.

Mar. Y nosotras no podremos
saberlo? *Carl.* Si hasta yo mismo
tampoco sé lo que quiero!

Pau. Eso es un delirio. Vaya
ha mudado usted de intento?

Carl. Yo soy constante, y me duran

unos mismos pensamientos.

Pau. Pues esos han sido siempre de Canonigo: no es cierto?

Carl. Señora, mi suerte rara no permite, que mi pecho os descubra. *Pau.* Qué rareza!

Mar. Da usted causa à que pensemos que el amor (lo que no extraño) en parage le haya puesto de no saber de sí mismo.

Carl. Dice usted bien: ello es cierto que una pasión amorosa, si es muy difícil su objeto, suele reducir à un hombre à tal estado. *Pau.* Me alegro:

parece que ya Don Carlos se declara. *Carl.* No por cierto; ni yo puedo declararme,

pues no hay causa para hacerlo. Esto es decir lo que pasa comunmente, concediendo que el amor (como diximos) produce extraños efectos.

Pau. Don Carlos, usted no niegue que el amor le tiene inquieto.

Mar. Qué hermosa será la Dama!

Carl. Como usted, ni mas, ni menos.

Mar. Dichosa muger! *Carl.* O no.

Mar. Yo por dichosa la tengo.

Carl. Ustedes por fin han dado

en que el amor: *Pau.* Por supuesto.

Carl. Acabóse: si ello es claro,

verdad será: no lo niego;

pero hay un refrán que dice,

que estar no puede encubierto

el amor. *Pau.* No hay duda alguna.

Carl. Pues en qué le manifiesto?

Apenas salgo de casa;

y encerrado en mi aposento,

la soledad, y los libros

son mis dulces compañeros.

Si mis cuidados me dexan

logre un rato de recreo,

no le busco en otra parte mas que quando vengo à veros. Miren ustedes, Señoras, si soy un hombre tan necio, que mi voluntad se atreva à Damas que no merezco.

Pau. Ay Don Carlos! muchas veces es eloquente el silencio.

Carl. Ojalá lo fuese tanto que explicase lo que siento!

Pero usted Doña Mariana::

Pau. Por qué lloras? à qué es eso?

Mar. No es nada::

Pau. Mariana mia::

Carl. Valgame Dios!::

Los mismos, y Don Cosme.

Cosm. Alabemos

la paciencia que usted gasta en componerse. Por cierto que entre tanto en esa plaza he dado muchos paseos.

Señor Abate: *Carl.* Don Cosme, tome usted, si gusta, asiento.

Cosm. Qué sentarme! estas bellotas quiero regalar primero

à Madama. Son muy gordas!

allà las compré ácia el Peso:

que como soy medio novio,

y un hombre tampoco es lerdo,

no quise venir sin algo.

Pon, Mariana, ese pañuelo.

Mar. Qué regalo!: *Carl.* Si Señora:

Don Cosme es fino: *Cos.* Concedo.

Carl. Con que usted es medio novio?

Cosm. Y estoy para serlo entero.

Quiere usted mas? *Carl.* Vaya, vaya:

mucho, Don Cosme, me alegro.

Cosm. Yo tambien: mas los Abates

no deben estar en medio

de las Damas. *Pau.* Por qué causa?

Cosm. Porque corren mucho riesgo.

Carl. en pié. Dice muy bien.

Mar. Qué simpleza!

Carl.

Carl. Aquí tiene usted su asiento.

Mar. Señor Don Carlos: *Carl.* Señora, beso à usted los pies.

Pau. Que es eso?

Mar. Que Don Carlos tiene gusto en doblar mis sentimientos.

Carl. Yo, Señoras, no quisiera servir de estorvo *vase.*

Los mismos menos Don Carlos.

Cosm. Y en eso dice la verdad Don Carlos.

Mar. Valgame Dios! Ya no puedo resistir tan fuertes golpes.

Se me arranca de su centro

el corazón! Paula mía:

Doña Paula al lado de Doña Mariana.

Pau. Que tienes, hija?

Cosm. Está bueno!:

Marianita, que te ha dado?

vaya, son los sentimientos, que dixo, la daba Carlos.

Marianita: *Mar.* Qué tormento!

Cosm. No llores: aquí está Cosme.

Mar. Apartese usted. *Cosm.* Ya veo.

Como no somos Abates,

falta gracia; y no sabemos

quedar bien en estos lances,

en que están tan hechos ellos,

Supongo que estas congojas

son de moda. Qué embelecos!

Madamitas, yo me marchó:

ved si soy de algun provecho. *vase.*

Las mismas menos Don Cosme.

Mar. Esto me faltaba ahora,

que este tonto tenga celos.

Valgame Dios!: *Pau.* Prima mía,

de qué te sirve el talento?

Tu vas à precipitarte.

Disimula. *Mar.* Yo no puedo:

mi corazón es ya débil

para tener encubierto

el dolor. Por todas partes

amenazada me veo

de pesadumbres. Mi Padre;

que en tesón es sin exemplo;

se empeña en que yo me case

con Don Cosme, con un necio:

que es lo mismo que venderme

cautiva à un tirano dueño.

Hambre del oro, qué errores

los hombres por tí no han hecho!

Don Carlos, en quien señales

de su mucho amor advierto,

zeloso, y cobarde calla

yo no sé por qué respetos.

Qué he de hacer yo, prima mía?

Qué he de hacer yo, si me veo

una muger, que no puede,

sin que arriesgue su concepto,

declararse con un hombre

de mucho honor, y discreto?

Mi semblante, mis suspiros,

mi trato, quando le encuentro,

mi gozo, bastante han dicho,

si Carlos quiere entenderlo.

Ya no me resta otra cosa:

dame tu, Paula, otro medio.

Pau. Tu quisieras que à Don Carlos

le hablase yo; mas en esto

es preciso que se falte

al decoro que debemos

conservar como mugeres

de distincion. Fuera de eso,

siendo advertido Don Carlos

no puede ignorar tu afecto.

Y así, si te corresponde,

como yo, Mariana, creo,

ten paciencia; pues no duda

que obrará como discreto.

Mar. Mi Padre viene: *Pau.* Pues oye

constancia, y dexalo al tiempo.

A Dios, Mariana. *Mar.* Me dexas?

Pau. Si, porque son lances estos,

que no requieren testigos.

Después, Prima, nos veremos.

Mar.

Mariana, y Don Felix.

Fel. Vamos, hija que resuelves?

Tu estás confusa: que es eso?

Nadie mejor que tu padre

desea tu bien: y el medio

de venir à ser dichosa,

es un rico casamiento.

Mar. Yo no dudo, Padre mio;

que en usted no hay mas deseo

que hacerme feliz; mas juzgo

que en cosa de tanto peso

es menester mucho examen,

y no partir sin consejo.

Si las dichas consistieran

en las riquezas, es cierto

que yo fuera muy dichosa

con Don Cosme; pero creo

que en una union de por vida

me falta mas para serlo.

Fel. Qué falta? *Mar.* Que yo le tenga

inclinacion. *Fel.* Con el tiempo

se la tendrás. *Mar.* No es posible.

Fel. Por qué causa? *Mar.* Porque veo,

que mi voluntad no puede

abrazar ningun objeto,

si no le propone amable

la luz del entendimiento.

Fel. Don Cosme es rico, y buen

hombre.

Mar. Es un Mayorazgo necio.

Fel. Lo es sin vicios. *Mar.* Ni virtudes.

Fel. Es docil sufrido, y quieto:

que son prendas muy laudables.

Mar. Pero si falta el talento,

no excederà el que las tiene

en bondad à los jumentos,

que son tambien unos brutos

mansos, sufridos, y quietos.

Fel. Eres una loca! basta;

que me falta el sufrimiento::

Soy tu padre, y tu me debes

ciega obediencia, y respeto.

Mar. No es faltar à la obediencia,

decir, Padre, lo que siento.

Nuestra voluntad, es libre:

Dios lo tiene asi dispuesto:

y de forzarla à un estado

provienen males funestos.

Fel. Esas son batchillerias!:::

Si yo escogiera un muñeco,

para que fuese tu esposo,

tu me obedecieras luego.

Un Charlatan petimetre,

un monuelo de estos tiempos,

un Pirraça afeminado,

un tarabana sin seso,

un Narciso que pensase

en remirarse al espejo,

un bailarín, un tronera,

que disipara en córtexs,

en comilonas funciones,

à la banca, y otros juegos,

el caudal que me ha costado

tanto sudor, y desvelo,

ese sí, ese seria

en tu dic amen muy bueno!

Mar. Hay Padre! usted se equivocó

no me hace justicia en eso!

Hombres como usted los pinta,

los abomino, y detexto.

Pues yo para ser dichosa

mas riqueza no apetezco,

que un hombre de buenas prendas,

bien nacido, y de talento.

Fel. La riqueza contribuye

à ser dichosos; pues vemos

las baxezas que cometen

varios hombres que en sí buenos

las hubieran detextado,

si hubiesen tenido medios.

Por fin, hija, soy tu Padre:

no malgastemos el tiempo:

tu has de casar con Don Cosme;

y si no, yo te protexto,

que te ha de pesar la falta

de obediencia, y de respeto.

B

Mar

Mar. Padre mío :: Fel. A Dios.

Mar. Ay Padre!

que reson! que duro empeño!

ACTO SEGUNDO.

La misma sala y adornos y D. Carlos.

Car. Que temores me detienen?

No es al fin mi Padre? luego
no ha de querer que me pierda,
dándome estado violento.

Vuelvo à escribirle: que dudo?::

Valgame Dios!: Mas espero
que en sabiendo que es Mariana
la muger que yo pretendo,
no se oponga. Pero acaso
sabe Mariana mi empeño?
no: mas conoce, y fomenta
mi inclinacion:: me resuelvo.

Sientase à escribir, y sale Villoréjo.

Vill. Señor, Señor:: vaya, vaya!

Señor, Señor:: Car. calla necio.

Vill. Qué hace usted tan solitario?

Car. Quieres darme?

Vill. Va bueno!

ya me voy; pero me admiro,
que usted tenga ese sosiego,
quando está toda la casa
revuelta. Car. Pues que hay de nuevo?

Vill. Ha que no es nada!: mas voy me.
no quiero estorvar. Car. Que es eso?

Vill. Nada nada: usted prosiga.

Car. Espera. Vill. A que?

Car. No seas necio.

Que revolución es esa?

Vill. Mucha zambra: porque el viejo
ya dió palabra à Don Cosme
de hacerle pronto su yerno.

Car. Que simpleza! tu eres tonto.

Vill. Qué simpleza?

Levantase turbado D. Carlos, y rom.
pe lo que ha escrito.

Vill. Mas que es eso?

usted se vuelve tarumba,
siempre que escribe al correo.

Si usted escribe à Doña Clara,
memorias de Villoréjo.

Voyme. Car. Aguarda, escucha.

Vill. Bien::

Car. Ven acá, dime, ¿en efecto
tu has oído que Don Felix::

Vill. Quando yo lo digo es cierto.

Car. No puede ser Vill. Pues no sea,

Car. Dígame que no lo creo;

fuera un tirano Don Felix

en hacer tal casamiento.

Vill. No es Mayorazgo D. Cosme,

Car. Y que tenemos con eso,

si Mariana no le quiere?

Vill. Si le querrá porque vemos

que las mugeres se inclinan

à donde abunda el dinero.

Car. Qué lengua que tienes! calla

Vill. Pues se acabó callaríamos.

Car. Pero dime tu la has visto?

Vill. Con su prima, y de mal gesto

Mas, Señor, usted que tiene?

Car. Nada.

Vill. Nada? Bien: me alegro,

pues pensé que à usted le daba,

según la cara que ha puesto,

un vaido de cabeza,

de los que le dan à tiempos.

Car. Que la habrá dicho su padre?

Vill. Eso se da por supuesto.

La habrá dicho que D. Cosme

es el mejor Caballero

que hay en España; pues tiene,

para ser sabio, y discreto,

y para ser quanto quiera,

muchos doblones. Mas creo,

que le oygo sonar los mocós:

acá viene: dicho, y hecho.

Los mismos, y Don Cosme.

Cos. Llegue usted Señor Don Carlos

à darme un abrazo estrecho,

Lo mismo que caldo gordo,
se hiela usted! : Villorrio,
toca esos cinco. Tu Amo
no se que tiene. Que es eso?
Señor Abate alegrarse.
Vill. Es que mi Amo tiene á tiempos
un gusano que le roe,
y le trae bastante inquieto.

Cosm. Hombre que dice? gusano

Car. No haga usted caso de un necio?

Cosm. No hay que despreciar los males,
aunque parezcan pequeños.
Tome usted unos amargos.

Vill. Ya le he dado algunos.

Cos. Bueno!

Vill. Entiende usted de recetas?

Cos. Como otro qualquiera entiendo.

Vill. Dice usted bien; porque todos
sobre poco mas, ó menos,

son Medicos, y Poetas

natos. Cos. Sin duda por eso
en todas partes se estila,

que al visitar á un enfermo,

cada qual diga su cosa,

y recete algun remedio.

Yo no estudié medicina;

pero pulso á los enfermos;

y aunque jamas he leido

sino coplas; es bien cierto,

que si voy á la Comedia,

ningun embarazo encuentro

en tacharla: y así soy

Poeta de nacimiento.

Vill. Está usted enamorado?

Cos. Yo no lo sé. Car. Como es eso?

Vill. Yo bien sé que usted pretende

á Doña Mariana. Cos. Es cierto.

Vill. Cómo si usted la enamora,

no la escribe algunos versos?

Car. No harán falta.

Cos. Usted se engaña.

Yo necesito unos versos

de la comedia que nombran

el Desden: porque me veo
en la obligacion precisa
de tramar algun enredo,
con que de su propio motu
deponga Mariana el gesto
con que me mira, y se incline
á mi conyugal afecto.

Car. Pues qué? Mariana no es tima
á tan rico Caballero?

Cos. Es regular que me quiera,
porque su Padre dá en ello.

Sin embargo, yo venia,

puesto que usted es discreto,

á que de dicha Comedia

me entresacase algunos versos,

con que se ablande Mariana,

que es mas dura que un axero.

Car. No va mal. Mas me parece

que en vez de copiar los versos

de la Comedia, practique

lo que se contiene en ellos.

Cos. Yo, Quando leo comedias,

me confundo y nada entiendo.

Ca. Basta que usted la haya visto
representar.

Cos. Bien me acuerdo,

que el galan enamoraba

á la Dama con despegos,

y que con eso el maldito

la vió mudar de visiesto,

poniendola al fin mas blanda

que una breva. Car. Pues á ello.

Siempre, y quando usted se encuen-
tre

con Mariana hacer del serio,

desairarla, y si se enoja,

que se enoje. Cos. En eso pienso.

Vill. Si: que á las mugeres todas

mas les empuña un despego,

que el que un hombre derreído

las empalague á requiebros.

Car. Con que de veras Mariana

le trata á usted con desprecio?

Cos. No digas tanto: lo dudo
y poco á poco con eso.
los desdenes de Mariana
proviene segun yo creo,
de su rara pudicicia,
de su natural tan serio,
de su rubor, y tiesura,
y de tener miramiento
à que no se diga de ella
que rabia por un soltero.
Si yo estuviera creído
que la salia de adentro
el desdenarme quién duda
que yo no evitare el riesgo
de que mañana me hiciése:
mas tente lengua callemos.

Vill. Señor Don Cosme, desdenes,
y no gastemos mas tiempo.

Cos. Dices bien: en este instante
voy à vér si acaso encuentro
à Mariana: y à desdenes.
la he de abrasar el pellejo.

Vill. Vaya usted con Dios. Que tonto!
oh, lo que puede el dinero!

Los mismos menos Don Cosme.

Car. Qué dices tú de estas cosas?

Vill. Que he de decir? que me vuelvo
tarumba. **Car.** Desgracia terrible!

Vill. Hay mas que poner remedio?

Car. Y es fácil? **Vill.** Hablemos claros:

Si quiere usted esto es hecho.

Car. Por qué lo dices? **Vill.** Por nada:
yo, Señor, acà me entiendo.

Car. Pues que entiendes?

Vill. Muchas cosas,
que se dicen, y yo veo.

Car. Que cosas son?

Vill. Que Madama,
le quiere à usted con extremos:
y usted aunque calla, juzgo
que no la paga con menos.
Usted es disimulado:
descúbrela usted su pecho:

pues no es razón que ella
à decir: por ti me muerdo.

Car. Aunque yo estimo à Mariana
y ella agradezca mi afecto,
no hay razón para que creas
lo que me dices. Yo pienso
con honor: Mariana es rica:
yo un Colegial que dependo
de la voluntad de un Padre,
que quiere con mucho empeño
que yo siga una carrera
de que apartarme no debo,
sin dár que decir à todos,
y perderme sin remedio.
Pero supón que Mariana
me estimase con intento
de ser mi Esposa, no miras
que Don Felix ha resuelto
(segun me has dicho) casarla
con Don Cosme? Cómo puedes
sabiendo tu sus caprichos,
estorvar el casamiento?

Vill. Señor nada se consigue,
si no se intenta. Yo creo,
que si usted ábre la boca,
echa à Don Cosme à paséo.

Car. Que ha de decir un Abate

Vill. Dexar ese traje luego,
y ponerse petimetre
con aquel vestido nuevo,
que à usted le viene pintado,
y por encargo se ha hecho
para Salamanca. **Car.** Vaya,
que tu deliras. Hoy puesto
me han visto de Abate, y que
que vista otro traje? bueno!

Vill. Vamos, Señor, quien repite
en frioleras? à ello.

Car. Con que tu por fin has
en que à Mariana la quiero
con intencion de casarme?

Vill. Eso se dà por supuesto.
Para qué son disimulos?

No anda usted perdiendo el tiempo.

Carl. Está bien: tu me haces loco.

Vill. Señor, un loco hace ciento;

pero usted no necesita

nada de mí para serlo;

pues el que está enamorado,

está loco al mismo tiempo.

Carl. Ven conmigo; que el vestido

quiero ver.

Villorejo solo.

Vill. Bravo! me alegro.

Ya por fin he conseguido

que mi Amo se mueva. Quiero

recoger estos papeles,

no sea el diablo:::

El mismo, Doña Mariana, y Do-

ña Paula. Con la prisa de guardar

Villorejo los papeles en el cajón,

se le cae en el suelo una carta,

sin que lo éche de ver.

Vill. Mas qué es esto:::

Doña Mariana, y su Prima:::

cerremoslos, y escapemos.

Paul. Donde vas con tanta prisa?

Vill. Perdóne usted, que no puedo

detenerme.

Mar. Pues Don Carlos?

Vill. Me está esperando allá dentro.

Las mismas menos Villorejo.

Paul. Pues contigo inexorable

está tu Padre, no hay médio

sino que à Don Carlos digas

tu temor, y sentimiento,

y le ruegues que con arte

le reduzca; pues con eso

en la precision le pones

de tomarlo con empeño,

ò tal vez de declararse

enteramente; pues creo

que por un lado tu pena,

y por otro aquellos zelos,

que es muy natural le abrasen,

al ver tan proximo el riesgo

de perderte, le hagan fuerza

para descubrir su pecho,

ò impedir que con Don Cosme

se efectúe el casamiento.

Mar. Tú, prima, discurre mucho

en mi alivio: lo agradezco:

pero miro que mis penas

van cada vez en aumento.

Nada convence à mi Padre:

no ignoras su fuerte génio:

y aun suponiendo que pueda

Don Carlos con sus consejos

persuadirle à dar de mano

este infeliz casamiento,

no por eso se concluyen

mis pesares. El silencio,

y disimulo en Don Carlos

es superior à sus zelos;

pues su atencion al sagrado

de esta casa, los respetos

de amistad en nuestros padres,

y su mismo honor por cierto,

al mirarse dependiente

de su Padre (que no es ménos

eficáz que lo es el mio,

en que obedezcamos ciegos,

abrazando aquel estado,

que à gusto suyo eligieron)

es preciso que le ahoguen,

y sofoquen en el pecho

todo su amor. Mira ahora,

si me queda algun consuelo.

Paula levanta del suelo la carta,

que se le cayó à Villorejo.

Mar. Qué me dices? no me escuchas?

Paul. Espera, que estoy leyendo

esta carta::: se ven cosas:::

descuidos de Villorejo!

Mar. Será de Don Carlos: suelta.

Paul. No, Mariana; yo no quiero

que la léas. Mar. Mas avivas

mi curiosidad con eso.

Dame la carta. Paul. Pues toma.

Mar.

Mar. leyendo. Ay de mí!

Paul. Como está lejos

mi Señora Doña Clara,
no es mucho que en su aposento
viva en soledad Don Carlos.
Qué te parece? Mar. Muy bueno...
Es muy discreta esta Dama
que escribe à Don Carlos!::

Paul. Cierto::

Mar. Qué afectuosa! qué final!::
ya se descubrió el misterio:
ya averiguamos la causa
por qué en dias de correo
estaba Don Carlos triste,
y pensativo. No es cierto?
Y hay quien fie de los hombres?
Qué dices, Prima, de aquesto?
Pude dudar que Don Carlos
me amaba con mucho extremo,
à vista de sus finezas,
dulce trato, y embeleso?
No le has visto con qué gozo
se le pasa en casa el tiempo,
sin que busque, ni apetezca
mas diversion, y recreo
que complacerme, y mostrarme,
como sagaz, y discreto,
el amor que no se oculta,
por mas que le encubra el pecho?
No le vimos alterado,
perdido el color, y muerto
la vez primera que vino
Don Cosme à casa, previendo
las resultas que hoy me afligen,
y miro ya sin remedio?
Todo es así: mas qué importa,
si ya convencida quedo
de que el amor de Don Carlos
solo ha sido un pasatiempo,
una ficción, un engaño,
una Comedia, y un sueño?
Que yo haya sido tan necia!
mas yo emendaré este yerro.

Sepa Don Carlos quien soy:
y entienda con mi desprecio,
que un hombre engañoso, y falso
me horroriza, y le aborrezco.
Paul. Qué quieres que yo te diga?
Ya ves lo que pasa: siento
que la desgracia te cierre
los caminos. No hallo medio
sino que cedas, y abracés
lo que tu Padre ha resuelto.

Mar. Es posible que no acabes
de conocer, que detexto
una boda, que se funda
no en un amor verdadero,
sino solo en intereses,
que para mí son lo menos?
Vale mucho mi alvedrío:
la vida es corta: y el tiempo
que me durare, no quieras
que la pase en un tormento.
Tomar estado à disgusto,
es ir camino derecho,
por donde las almas corren
à su precipicio eterno.

Paul. Es verdad: pero qué quieres
dexarte morir? ten pecho.

Mar. Mira, Paula: me ha ocurrido
una cosa. Yo recelo,
que siendo siempre Don Carlos
con las Damas muy atento,
puede amarle Doña Clara,
sin que tenga para ello
mas motivo que el que mire
correspondido su afecto
en aquel comun estilo,
que acostumbra un Caballero,
que sin amar, agradece,
siendo todo un cumplimiento.

Paul. Pues esa razon arguye
tambien contra tí. Dexemos
esta materia, Mariana,
para despues; pues tenemos
à Don Cosme de visita.

Mar. Me quemá la sangre el verlo!
Las mismas, Don Cosme, Villorejo, Felipa, que en poniendo sillitas, se irá.

Vill. Señor Don Cosme, cuidado con los desdenes.

Cosm. Ya entiendo.

Paul. Felipa, acerca unas sillitas.

Fel. Ayúdame, Villorejo.

Vill. Voy allá. Señor Don Cosme, estamos?

Cosm. Todo me tiemblo!

porque Mariana es tan seria, que al hablarla, titubéo.

Servitor, Señoras mías.

Paul. Tómese usted, D. Cosme, asiento.

Cosm. Me sentaré: mas pregunto si me he de sentar en medio?

Mar. Buena pregunta.

Cosm. Pues tiene

la pregunta su misterio.

Paul. Sientese usted à ese lado con Mariana.

Cosm. Ni por pienso.

Paul. Qué dice usted?

Cosm. Lo que digo: bien me entiende Villorejo.

Villorejo aparte à Don Cosme.

Vill. Sientese usted; que se porta con primor.

Cosm. Pues qué? soy lérdo?

Paul. à Mar. Prima mía, no hagas caso.

Mar. Que no haga caso? pues puedo ver yo con indiferencia

esos modales groseros

en un hombre, que presume

ser mi Esposo por momentos?

Cosm. Mi Señora Doña Paula,

dexase usted de secretos:

hablemos los dos: y sepa,

que sin ser Abate, tengo

mi no sé qué. No la jese

de lo mucho que la quiero.

Paul. Señor Don Cosme, parece que usted ha perdido el seso!

Cosm. Y qué amante no le pierde, como dice un libro viejo, que tengo yo de Novelas!

Mar. Vaya, Don Cosme, me alegro que quiera usted à mi Prima tan sin tino.

Cosm. Qué? son celos?

se pica usted, Señorita?

Mar. Si me pica:

Cosm. à Vill. Villorejo,

ya dió lumbre, y no me ocurre mas que decir.

Vill. Malo es eso!

pero como ha de ser? basta.

Cosm. Si por Mariana me mueres y me parece imposible disimular. Yo rebiento!

Vill. Levantar el entredicho.

Cosm. Por levantado. Y qué harémos? Los mismos, y Felipa.

Fel. Señoritas, Señoritas:

Paul. Qué bulla tracs?

Mar. Qué hay de nuevo?

Fel. He visto al Señor Don Carlos: ya no es Abate. Qué puesto está de galones! vayal:

Vill. Y qué hay que admirarse de eso?

Mar. Pues no ha de haber, si en un día

viste dos trages diversos!

Vill. Me parece que esta noche concurre à un baile.

Cosm. Bolero?

Vill. O fandango.

Cosm. Estos Abates

hacen à pluma, y à pelo.

Voy à verle. Mas él viene.

Los mismos, y Don Carlos de galan.

Cosm. Qué galan, Señor Don Carlos,

aquí

16
aquí tiene usted mi asiento.
Vill. Aquí le tiene. *Cos.* Adelante:
si lo quiere Villorejo
no hay mas que hacer: que se siente
junto à Madama. Yo cedo
ese lugar por ahora
hasta despues: vuelvo luego.
Ven tú conmigo, Felipa:
y tú tambien; porque quiero
comunicar con vosotros
un escrupulo que tengo.

Fel. Un escrupulo? que risa!

Vill. Yo imagino que son celos.
Los mismos menos Don Cosme, Vi-
llorejo, y Felipa.

Mar. Vámonos, Paula. *Car.* Señoras:
(yo estoy corrido!) que es esto?
Así me dexan ustedes?

¿Meréce acaso mi afecto
esa sequedad? *Pau.* Don Carlos,
sea enorabuena. *Mar.* Me alegro
que haya trocado los lutos
por esa gala. No quiero
estorvarle, porque es día
de despachar el correo.

Pau. Dices bien, vamos, Mariana;
no le quitemos el tiempo,
que es muy precioso. *Car.* Señoras,
mas á mi gusto no empleo
qualquier instante, que estando
con ustedes. Y aunque tengo
que escribir, me importa mucho
saber antes lo que debo
fiar à la pluma, y nadie
pudiera mas bien en esto
decirme:: *Mar.* Ya, ya: D. Carlos,
¿usted quiere que aprobemos
su eleccion? por aprobada;
pues siendo usted tan discreto,
será como corresponde:
y nosotras no entendemos
por nuestro estado, de bodas,
amores ni de:: *Car.* Qué es eso?

bodas:: amores:: *Mar.* Aun duran
los disimulos? *Car.* No entiendo
lo que usted dice: y me admiro
de ver el raro concepto
en que usted me tiene. *Mar.* Vaya
dice usted bien: yo confieso
mi ligereza: soy rara!
la causa de parecerlo
es esta carta. *Car.* Que carta?
la toma.

Mar. De Doña Clara.

Car. Qué veo?::

Mar. A Dios, Don Carlos.

Car. Señora::

Mar. Bien, bien está: yo me alegro::

Car. Escucha un instante: espera.

Mar. Apartese usted.

Los mismos, y Don Felix con unos
papeles.

Fel. Qué es esto?

Qué tienes tu con Don Carlos?
y tú Don Carlos (va bueno!)
como has mudado de traje!

Que petimetre! tenemos
algun gran bayle esta noche?
Vaya, vaya: un hombre sério::
bien dicen que los Abates
son ambíguos. Yo me temo::

Mar. Sobre eso, Señor hablaba
yo con Don Carlos: pues siento
(siquiera porque ha vivido
con nosotros algun tiempo)
que su padre le abandone,
si sin su consentimiento
quiere casarse. Y no hay duda,
que es su fin ese: supuesto
que enamorada una Dama
le ha escrito, y despues le vemos
en ese traje. *Fel.* La carta
quisiera ver. *Mar.* Ello es cierto.

Car. La carta no tiene cosa
que merezca sino esto. *la rompe.*
Y en quanto à casarme:: *Fel.* Vaya::

déxalo estar: ya hablaremos:
(qué embolismos!) véte fuera;
que estoy muy de prisa, y quiero
hablar con Mariana à solas.

Car. à Mar. Oye un instante.

Mar. No puedo.

Fel. No te vas fuera Don Carlos?

Car. Ay Mariana:: *Mar.* Vete luego.

Don Felix, y Mariana solos.

Fel. Esto es preciso, Mariana:

no te detengas: firmemos

estas capitulaciones

de tu boda. Estoy contento,

porque en ella aseguras

ser feliz como deseo.

Aquí verás que Don Cosme

te quiere con mucho extremo.

En nada ha puesto reparo:

te ha dotado con exceso.

Y:: pero tú por que lloras?

qué es lo que sientes? que es eso?

Sin duda que tu capricho

aún resiste à mis preceptos!

¿Así me pagas ingrata,

el mucho amor que te tengo?

Así tú:: mas que me canso?

has de firmar, ó protexto:

Mar. Qué he de firmar, padre mio?

mi esclavitud? *Fel.* Ya te entiendo:

esclavitud! como nombras

de ese modo un casamiento

en que tanto se interesa

nuestra casa? Sí: yo creo

que contigo las locuras

valen mas que mis consejos.

no es verdad? que me respondes?

Mar. Solo digo que no puedo

sin violencia hacer que abrace

mi voluntad lo que temo

que venga à ser el origen

de mi desgracia. Yo veo

que porque se casan muchos

por interés, descontentos

y aún desesperados:: *Fel.* Calla:

bastante has dicho:: no quiero

sufrir mas tus libertades:

la dureza de tu empeño

con el rigor solamente

puede doblarse. Qué espero?

firma, pues; toma esta pluma:

este es mi gusto: no hay médio:

has de firmar, ó mañana,

te has de ver en un Convento.

Mar. Padre: Padre: si este nombre

para mí tan dulce, y tierno::

Fel. Levanta, muger: me irritas

con ese llanto en que veo

retratada tu flaqueza,

ceguedad, y poco seso.

Mar. Padre mio:: *Fel.* Nada escucho.

Calla, y firma.

Mar. No hay remedio?

Fel. El remedio es que obedezcas.

Soy tu Padre:: firma luego.

Mar. Firmaré: daré à usted gusto::

Yo firmaré:: pero temo

que à usted le pese, y lo llore

quando no tenga remedio.

Fel. Está bien:: por fin firmaste:

todo lo demás es cuento.

A Dios: y está prevenida

para desposarte luego. *vase.*

Mar. Justo Dios! ¿cómo permítes

este proceder tan ciego

de mi Padre, que ha creído

ser amor su fiero empeño?::

ACTO TERCERO.

Felipa, y Tomasa recogiendo las vistas de Novia, y joyas de su ama.

Fel. No ves, Tomasa, que boba

es el ama? *Tom.* No lo veo.

Fel. Aunque el Novio fuera un palo,

un zegatoso, y mas feo

que los Monos, te aseguro

16
que yo le amara en extremo,
como à mí me regalase
tantas joyas. *Tom.* Te confieso,
que es tentacion; pero yo
me mirara bien en ello.
No hay mejor joya en el mundo,
que un hombre de entendimiento!

Fel. Famosa substancia, chica,
para pinar un puchero!
ponte guapa, y ten pesetas,
que lo demas::

Tom. No entro en eso:
que una muger, que en casarse,
no tiene mas miramiento,
que la broma, y andar guapa,
ella vendrá con el tiempo
à entrar en Pinto, si el Novio
no aguanta pulgas, ni es lerdor.

Fel. Tu no sabes del gran mundo.

Tom. Que sacas tu con saberlo?
Eso que llamas gran mundo,
todo, es trapala y enredos.

Fel. Eres muy sosa.

Tom. Que quieres?
si soy del mundo pequeño!

Fel. No medrarás en tu vida:
no serás cosa::: *Tom.* Lo creo:
que en el gran mundo levantan
las que tienen mas tropiezos:
mas yo con ir poco, à poco
sin tropezar me contento.

Fel. Que santita! Pero dime,
no es un hombre de provecho
Don Cosme? *Tom.* La Señorita
no le mira con afecto:
mejor es Don Carlos. *Fel.* Yo
à mí Don Cosme me atengo,
pues nos regala: y al cabo
mas da el rico, que el discreto.

Tom. Acá se nos entra: voyme.

Fel. Espera. *Tom.* Vaya reirémos.

Las mismas, y Don Cosme.

Fel. Señor Don Cosme Amo mio:

Cos. Dexadme que estoy sin seso!
Las dos. Qué tiene usted, Señorito?

Cosm. Que he de tener? quebraderos
de cabeza indispensables
para nuestro casamiento,
según dicen; que yo nada
en esta materia entiendo.
Solo sé que un Escribano
la cabeza me ha revuelto;
y, amigas, según se explica,
me van à dextrar en cueros.
Hoy me han sacado los ojos,
para comprar embelecos.

Tom. Para eso, Señor Don Cosme,
no hay Novia en el Universo,
como la que usted se lleva.

Cos. Y que? merezco yo menos?
Por fin, Mariana es muy rica;
y el daño resarciremos,
quando su padre se muera;
que el pobre está ya muy viejo.

Fel. Ya se vé: y así es preciso
quede usted con lacimiento
en esta ocasion: nasotras
con poco lo lucirémos.

Cos. ¿Con que es poco los dos trage
de moda que ya::

Las dos. Queremos
los cabos correspondientes.

Cosm. Que cabos, ni que Sargentos?

Tom. Para mí una cadénita.

Fel. A mí un ramo para el pecho.

Tom. A mí un sortijon de piedras.

Fel. A mí clavos para el pelo.

Tom. A mí zapatos bordados.

Fel. A mí unos doce pañuelos.

Tom. A mí un bonito abanico.

Fel. A mí caxa, y palillero.

Tom. A mí una mantilla negra.

Fel. A mí blanca.

Cosm. Cepos quedos.

Qué manos tan expeditas!

Qué picos tan pedigucños!

Tom. Atienda usted Señorito ::

Fel. Escuche usted ::

Cosm. Ya no puedo :

que me habeis dexado sordo,
y atolondrado. Qué es esto ?
Vóyme de aquí, porque ustedes,
en mi conciencia, el pellejo
me han de quitar, quando vean,
que ya me han dexado en cueros!
Las mismas menos Don Cosme.

Tom. Que te parece, Felipa?
o es un hombre de provecho ?

Fel. El caerá.

Tom. Si quando caiga
de su asno abaxo ese necio.

Fel. Dexalo estar ::

Tom. No seas tonta.

Fel. El Ama ::

Tom. Llevemos esto.

*Entranse las criadas por la derecha
encontrandose con ellas Doña Ma-
riana: y sale por la izquierda
Don Carlos.*

Mar. Donde vais :: pero qué miro ::
aquí Don Carlos? me vuelvo.

Car. Espera, Mariana, escucha ::

Mar. Qué he de escuchar? ya no
es tiempo ::

El cielo te haga dichoso
mas que à mi.

Car. Cómo no muero! ::
se celebró el desposorio?
es ya Don Cosme tu dueño?

Dime, Mariana: acaba;
soy infeliz sin remedio?
No te ha dicho Doña Paula
como estoy porque te quiero?
No te ha dicho de mi parte
que solo por ser atento
con Doña Clara escribía
sin darla entrada en mi pecho?

Ay, Mariana! ten constancia:
ten valor: mira mi afecto.

Dime por Dios, ¿has cedido
à las instancias, y empeño
de tu Padre? que respondes?
Mar. Que ya Don Carlos, no es
tiempo

sino de sufrir la suerte,
que por instantes espero.
Vóyme de aquí: no me busques!
Vóyme de aquí: yo te ruego,
que evites, ya con tu vista
redoblar mis sentimientos.

Car. Con que he de perderte?

Mar. Sí.

Car. Y me estimas?

Mar. Con extremo ::

Car. Pues como puedo perderte?

Mar. Soy desgraciada! ::

Car. Yo creo,

que evitarás tu desgracia,
si aprovechas los momentos.

Mar. No es posible ::

Car. Cómo no?

Libre estás: aun tienes tiempo
para defender tu causa,
si con valor :: Mar. Escusémos
de dar arbitrios Don Carlos ::
Tú cobarde, y con respetos
impropios de un fino amante,
has andado poco cuerdo,
ò has amado con tibieza,
sin manifestar tu pecho
en ocasion oportuna.

Este ha sido mucho yerro!

Car. Ay, Mariana! yo he callado;
porque lleno de respeto
era mi amor, y aguardaba,
para explicarle un momento
en que la suerte me hiciera
digno de ti. Si fue yerro,
en tu mano está el soldarle.

Mar. No está en mi mano: no puedo.

Car. Porque no? si aun eres libre.

Mar. Ay de mi! ::

C.

Car.

Car. Pues qué? qué es eso?

Mar. Que ya para desposarme,
me están aguardando dentro.

Los mismos, Felipa, y Villorejo.

Fel. Señorita, Señorita,
que venga usted presto, presto.

Mar. A Dios Don Carlos::

Car. Aguarda::

Fel. Señorita, vamos luego.

Car. No has de ser mia? que dices?

Mar. Que soy desgraciada::

Car. Cielos::

Don Carlos, y Villorejo solos.

Vill. Pero, Señor, vamos claros:

à que son esos extremos?

en no casarse qué pierde?

tener mil ducados menos?

El Buey suelto bien se lame!

gran vida la de un soltero!

fuera de que no se cifra

en Mariana:: *Car.* Majadero,

vete de aquí: no te metas

en tu vida à dar consejo,

à qu'en jamas te lo pide:

Vill. N'o hay que enfadarse por eso.

Ya me voy: pero usted mire,

que yo la culpa no tengo

de que le hayan escachado.

Car. No me irrites: vete::

Vill. Fuego!::

*Don Carlos, y Don Felix, menos
Villorejo.*

Fel. Cómo, Don Carlos, tan solo,
y pensativo? qué es esto?
bien digo yo: sois muy raro!

Car. Soy raro: sí; lo confieso.

Fel. Sí que lo sois; pues parece,
que quando estoy mas contento
por las ventajas que logro

casando à Mariana, veõ
que tú te entristeces, y huye
de darme (aun de cumplimento
la enhorabuena que todos
me dán. Don Carlos, por cierto
que no merece ese porte
mi buen trato, y fino afecto.
Qué me admiro? un calabera
que abandonar ha resuelto,
contra el gusto de su padre,
la carrera en que le ha puesto,
no es mucho que por capricho
incurra en otros defectos!

Car. Señor Don Felix, soy nob
y como tal yo me precio
de la gratitud, que es prenda
que distingue à un Caballero.
Mas sin pasar adelante,
decidme: llegó el momento
de desposarse Mariana?

Fel. Qué pregunta!

Car. Digo esto,

porque si es que no ha llegado
aún satisfacerle puedo
de las rarezas, y faltas
que usted me nota.

Fel. No entiendo

lo que me dices: sé claro,
y déxate de rodeos.

Car. Pues, Señor, llegó la hora
en que yo rompa el silencio,
y dexé la cobardia,
el temor, y miramiento
de no llegar à enojaros,
oponiendo mi consejo
al que usted errado abraza,
de dar estado violento
à su hija con un hombre
sin prendas de Caballero,
rústico, bozál, idiota,
sin crianza, ni talento.
Usted, Señor, seducido
de aquel aparente aumento

que se figura en su casa
con la riqueza de un necio,
sujeta su hija à un yugo
intolerable, y perpetuo.

Mariana por obediencia,
y por temer los efectos
de la irritacion de un Padre
inexorable, y resuelto,
cede à la fuerza, y la miro
caminar ya por momentos
à su perdicion. No hay duda!

Un roedor el mas fiero
serà (sí) de la conciencia
de un Padre, que::

Fel. Ya no puedo,
ni me es decente escuchar
tus razonadas::

Car. Mi intento
no ha sido, Señor Don Félix::

Fel. Ya, ya tu intencion com-
prendo.

Car. Mi intencion es la mas digna
de un amigo verdadero,
que siente las consecuencias
fatales de un casamiento
en que solo tiene influxo
el interés, no el afecto.

Fel. Que sentencion! se te puede
(ya se vé) espumar el seso!
Pero dime acaso has visto
en el mundo un casamiento
en que un buen Padre no mire
por sus hijos?

Car. Va bien eso,
siempre que mire, y observe
si estiman, ó no al sujeto
con quien los casa: ó si tienen
indiferencia alomenos.

Fel. Raros son los Matrimonios,
que salen bien, no teniendo
los medios para portarse
con honor, y lucimiento.
Eso de amor por quien sois

para Novelas es buenó,
ó para escribir la vida
de un andante Caballero.

Car. Yo no repruebo en un Padre
el que atienda à los aumentos
de su casa; pero juzgo
que no es eso lo primero.
Si una muger à su esposo
le tiene horror qué podremos
esperar?

Fel. El caviloso
halla siempre el campo abierto
para pronosticos tristes.

Car. Cavilo con fundamento.

Fel. La muger, que es virtuosa,
tiene en su virtud los medios
para domar las pasiones.

Car. Mas vale evitar los riesgos.

Fel. No los hay; que las mugeres
son solo lo que queremos.

Ellas son indiferentes
lo mismo que lo es un lienzo,
donde un Pintor à su arbitrio
pinta lo hermoso, ó lo feo,
siendo difícil se borre
lo que se pintó primero.

Hoy como tiene Mariana
puro el corazon, y exento
de otros amores, es facil
que siendo el amor primero
el de su esposo, se imprima,
y dure en él. Esto es cierto.
Mariana á ninguno quiere;
pero querrá con el tiempo
à Don Cosme, porque el trato
puede mucho.

Car. Y eso es cierto?

Fel. Como no? qué gesto pones!
parece afectas misterios:::
que juicios haces? que dices

Car. Señor Don Felix, hablemos
claros.

Fel. Bien: hablemos claros.

Car.

Car. Mariana: :

Fel. Qué: : dilo presto.

Car. Tiene otro amor.

Fel. Otro amor?: :

Hija infame: : ya lo entiendo: :

Hombre ingrato: infiel amigo,
cómo con tu doble pecho: :

Car. Quidme, Señor, oidme:
suspended por un momento: : :

Fel. Qué he de oír, si ya mi afrenta,
y una trahicion estoy viendo?

Car. Soy hombre de honor, y nunca: :

Fel. Hombre de honor? ya veremos.

vase.

Car. Que dureza! que capricho!
ay Mariana! yo te pierdo!

Don Carlos, y Villorejo.

Vill. En esta casa no hay uno
que no haya perdido el seso,
pero mi Amo: : :

Car. Es posible
que no me cayese muerto?

Vill. Señor, Señor: :

Cor. Es mentira:
no puede ser: yo no creo
que un pesar quite la vida,
si yo con tantos no muero!
Yo traidor: : ingrato amigo: : ?
ven aquí tú: ven: ven.

Vill. Vengo.

Car. Me conoces?

Vill. Me conoces: :

Car. Díme:
no hace mucho tiempo
que me sirves?

Vill. Bien: y que: : :

Car. Me has visto jamas grosero,
ingrato, de trato doble: : :

Vill. A usted le vienen con cuentos.

Car. Hombre, dí: me has visto aca-
faltar un punto al respeto
que esta casa se merece?

Vill. Si todo es un puro enredo

Car. El amor que yo à Mariana
he tenido no es honesto,
y el mas puro?: :

Vill. Quién lo niega?

Car. Déxame: que ya no tengo
mas valor. Estoy sin juicio:
no se que hacerme: y en medio
de mi dolor, quanto digo,
y quanto discurre, temo
que es un furor, que es locura
y que por loco me pierdo! : :
yo satisfaré à Don Felix.

Vill. Pero que diablos es esto?

Villorejo, Felipa, y Tomasa.

Fel. Yo me salgo de estas casa.

Tom. Es insufrible ese vicio.

Fel. A mí alcabueta: : : en mi vida
me han dicho tal improprio.

Tom. A mi encubridora.

Vill. Chicas,

poco à poco: que hay de nuevo

Fel. Que ha de haber que como
Toro

anda por la casa el viejo.

Tom. Nos ha llamado alcabueta

Vill. Dixo, mal; pues para serlo

no teneis la edad precisa,

y competente al empleo.

Si os llamara enredadoras,

picoterías, y: :

Las dos. Perverso,

tú tambien contra nosotras

te atreves así? ni un pelo

hemos de dexarte.

Vill. Vaya:

las manos quietas, y hablemos

Fel. Hemos de pagar nosotras,

trapalón lo que tu has hecho?
Tom. Sí, sí, tú: como que has sido
el confidente, ó tercero
de Don Carlos.

Vill. No prosigas,
que ya la maraña entiendo.
mi Amo por vuestros picos
de vuelta, y media me ha puesto.
Qué confidente, ni alforjas
de camino :: mas no demos
oidos à sordos: calla:
que despues lo apuraremos.

Los mismos, y Don Cosme.

Cosm. Sí Señor: ya estoy casado:
ya estoy casado: que al viejo
de repente le han venido
nose que pujos :: mas ello ::
pero en fin ya estoy casado:
ya teneis un Amo nuevo.

Los tres. Sea enorabuena.

Cosm. Muy bien.
Pero dime, Villorejo,
qué debe hacer un marido
de opinion?

Vill. Qué sé yo de eso?

Cosm. No lo sabes? Dí, Felipa,
para precaver en tiempo
los futuros contingentes
à que un marido está expuesto,
qué debe hecer?

Fel. No ser tonto,
impertinente, ni ::

Cosm. Bueno!
eso es decirme eu mis barbas
que yo soy un majadero.

Tom. No dice, que usted lo sea;
sino que cuide no serlo.

Cosm. Eso es otra cosa. Amigas,
soy mas dé lo que parézco
y en los principios importa,
no salgan los panes tuertos.

Ya sabeis como Mariana
me ha tratado poco menos
que à un Rodrigón; y por tanto
yo tengo acà mis rezelos
de que si no vivo listo,

y la traygo à raya, puedo ::

Las dos. Ay Señor! usted, qué dice?

Cosm. No, seais tontas: yo me en-
tiendo

ese Don Carlos ::

Vill. Cuidado
con Don Carlos.

Cosm. Villorejo,
no ha sido Abate?

Vill. Lo ha sido.

Cosm. Y te parece que es eso
un grano de anís? añade
que en todo lugar, y tiempo
es una sombra, es un trago
de Mariana.

Vill. En fin con zelos
dá usted principio à la vida
mattimonial.

Cosm. No son zelos;
es una cierta espinilla,
que aqui atravesada tengo!
y asi es preciso aconsejes
à tu Amo, que al momento
disponga mudarse.

Vi. Vaya, que es bonito el pensamiento
mi Amo, Señor Don Cosme,
juega limpio.

Cosm. Limpio, ó puerco,
diablos son bolos: y amigo,
yo soy yo; no nos cansemos.

Vill. Libidinosas palabras!
Dios ponga en su lengua tientos
usted agravia ::

Cosm. No agtavio
à nadie; que yo bien creo,
que hasta aqui no ha habido nada;
mas porque no pueda haberlo
en adelante, la estopa

no debe estar junto al fuego.

Las dos. El Ama es una Señora de virtud, y entendimiento.

Cosm. Una gota, y otra gota hacen mella con el tiempo en un marmol: y así, chicas, no hay que fiar. He resuelto lo que debe hacer un hombre en casos tales; pues vemos mil cosas que el diablo enreda entre confidentes. Ellos::

Las dos. Y luego dirán que es tonto! *aparte.*

Vill. Malician mucho los necios.

Cosm. si no atendeis::

Los tres. Ya escuchamos.

Cosm. Digo que astutos, y diestros, todo su estudio le ponen en comprender bien el genio de la Dama, sus costumbres, sus gustos, y sus aquellos: y hechos bien cargo de todo, por el flanco descubierto hacen sus escaramuzas, y dan el asalto luego. Si la Dama es sabidilla, presumida, de talento, y peregrina Doctora, toman un libro escogiendo, la leyenda que les viene en la ocasion mas á pelo discretean (Policorpos!) sobre el amor, sobre zelos, y sobre mil zarandajas con que la vuelcan el seso. Si la Dama es vaniloca, la dan por su palo; y de esto resulta quedar la niña dispuesta á admitir cortejo, y admitido, ardióse Troya: fixos son los Toros. Necio fuera yo, si permitiese en mi casa tanto riesgo!

Las dos. De ese modo las casadas van á vivir al Desierto?

Vill. La sociedad se arruinará.

Cosm. Distingo:: pero dexémos disputas: lo que yo he dicho es verdad, porque me acuerdo de chiquito haberlo oído muchas veces á mi Abuelo, en cuya casa no entraban Currutacos, ni Monuelos. Y pues vosotras parece, que no pensais, como pienso, buscaréis mejor partido, porque aquí por los cortejos mal podreis hacer fortuna; esa fortuna, ò infierno que suelen lograr algunas con trapisondas, y enredos, que al cabo de la jornada van á pagar sin remedio en San Fernando. *vase.*

Los mismos, menos Don Cosme.

Fel. Qué risa!

Tom. Si es un hombre de provecho Don Cosme!

Vill. Pues Señoritas, ya habeis visto sus proyectos.

Fel. Valiente boda! qué bailes! qué regalos!

Tom. Lo que siento es mi Ama, á quien he visto medio muerta.

Vill. No hay consuelo al ver una buena moza en poder de un majadero! Pero, chicas, él es rico: Don Carlos es un inxerto de petimetre, y Abate, que en suma no vale un pelo. Sea enorabuena; pues todo, como queréis, se ha compuesto. *va.*

Las dos criadas que , como el criado , se irán luego. Don Felix con demostraciones de dolor , y Don Carlos , como hablando con él.

Tom. Qué bribon ! tambien sé burla de nosotras Villorejo !

Fel. Dexalo estar :: pero mira.

Tom. Que me quieres ? habla quedo.

Car. No son evidentes pruebas de mi honradéz ?

Fel. Ya lo veo.

Qué hacéis aquí ? salid fuera.

Vanse Las dos.

Ay Don Carlos ! quanto siento mi ceguedad !

Car. No me admiro , que un hombre cometa yerros , si preocupado se dexa en manos de su consejo.

Las razones de Mariana , su dolor , sus sentimientos , y mi semblante decían ::

Fel. Don Carlos , ya no hay remedio !

Quando los cielos permiten que alguno se pierda , creo permiten tambien no acierte à tomar ningun consejo !

No digas mas :: no me acuses de un error que ya confieso : de un error que conocido , es un penetrante acero ,

que el corazon me traspasa. Contra mi dureza el cielo irritado me castiga

cegandome hasta el momento en que su luz me concedo

para conocer mi yerro , y llorar las consecuencias

de mi tesón. Ese necio ,

que aún con serlo , ha conseguido

deslumbrarme , y en mi pecho introducirse , afectando

sencillez , ha descubierto

la corrupcion que abrigaba

en su indigno , y baxo seno ,

El interés , la avaricia ,

la rusticidad , los zelos ,

la impertinencia , el orgullo ,

y un odioso , y zerril génio

son las bellas qualidades

que sin rebozo se han hecho

visibles en el instante ,

que de Mariana fué dueño .

Su sordida , y vil codicia

apareció tan de lleno ,

que dice haberse casado

por ser pronto mi heredero ,

Llena de dolor Mariana

pide justicia à los cielos ;

y yo Don Carlos ::

Car. Es justo

vuestro pesar : bien lo siento ::

pero , Señor , es preciso

conformidad : yo no encuentro

en un mal inevitable

otro alivio.

Fel. No hay consuelo

para un mal que solo admite

el de sufrir !

Car. Tambien tengo

esperanza en la cordura ,

con que usted sabrá à su tiempo

disimular con Don Cosme ,

y corregir sus defectos.

Hasta las bestias salvajes ,

hasta los brutos mas fieros

se domestican ; pues todo

lo vence el hombre si es cuerdo .

Fel. Muchas veces la cordura

suele dañarnos. Exemplo

me has dado tú , pues por ella

tu te perdiste , y yo siento

haber perdido un buen hijo ,

un amigo, un consejero.
 Pero tú tienes disculpa
 en mis rarezas, pues ciego
 jamás toqué sino sombras
 de un errado, y mal concepto.

Car. Ya se acabó:: lo que importa
 es no retardar los medios
 para que el mal no se aumente:
 y mi ausencia es uno de ellos.

Fel. Tu ausencia:: que he de decirte?
 No he visto amor mas honesto,
 ni amistad mas verdadera!

Tú ausentarte:: no hay consuelo!
Abrazándole.

Los mismos, y Don Cosme alborotado.

Cosm. Quanto va que si me enfado,
 no queda en casa ni el perro!

Fel. Qué dices, hombre? que intentas?

Cos. Pues qué? no es nada el desuello
 de las criadas? y es poco
 que siempre esté de mal gesto
 la Mariakita conmigo,
 y que haga mil espavientos,
 se estremezca, y se acongoje,
 siempre, y quando que la veo?
 No por quien soy! yo no paso
 por estas cosas. Es bueno,
 que hice favor en casarme,
 y ahora me salen con esto?
 Yo bien sé de donde nace:
 oh! si lo sé! no soy lerdo:
 y así, Don Carlos, paciencia;
 pues ya se acabó aquel tiempo
 de ser usted Secretario
 de Mariana, ó Consejero,
 y de estar yo como un bolo,
 en entrando el Peluquero,
 viendo como usted servia
 lot alfileres, y diestro
 le daba para el peynado

trece, ó catorce proyectos,
 ó leía la Gazeta,
 el Diario, y el correo
 de Europa, sin hacer caso
 de que yo::

Fel. Qué desconcierto!

Cosm. Desconcierto? pues me queda
 toda la purga en el cuerpo.

Fel. Don Cosme, por Dios ten juicio.

Cosm. Ya empieza usted à ser suegro.
 lo dicho, dicho: Don Carlos
 que emprenda su viage presto.

Fel. Don Carlos es buen amigo.

Cosm. Lo será, sí se va luego.

Fel. No digo que no se vaya.

Cosm. Pues si se va nos querremos.

Car. Es un dolor!

Fel. Triste Padre.

Car. Muger infeliz!

Cosm. Soy tieso.

*Los mismos, y Doña Paula en
 demostraciones de dolor, y pánico
 y un cuchillo en la mano.*

Paul. Señor:: mi Prima:: que
 pena::!

Fel. Oh! Santo Dios!

Car. Todo tiemblo::

Paul. Mi Prima::

Cosm. Vaya: tu Prima::

Paul. Despechada::

Fel. Me estremezco.

Paul. Por la insufrible malicia,
 violencias, y rompimientos
 de Don Cosme::

Cosm. Qué embustera!::

Paul. Y por verse sin remedio
 hecha esclava::

Cosm. Si me manda
 á zapatazos:: es bueno!

Pau. Ciega de furor, intenta
 ensangrentar en su pecho

este cuchillo; y lo logra,
si yo no acudo al momento.

Car. Ay de mí! qué angustias estas!

Vase acelerado.

Fel. Ah! como castiga el cielo
mi ceguedad, mi capricho!
Hija infeliz ::!

Com. Y à que es eso?
semejantes boberias ::
si yo à Mariana la quiero ::
y si he dicho alguna cosa,
solo es por aquel derecho,
y satisfaccion que tiene
qualquier marido. Está bueno!

Dentro Don Carlos.

Car. Detente, muger: qué intentas?

Fel. No, no puedo mas, pues siento
tantas congojas, que el alma
ya se me arranca del cuerpo ::

*Van à entrarse Don Felix, Doña
Paula, y Don Cosme, y se detie-
nen por encontrarse à la misma
puerta con Don Carlos, que acom-
pañado de las criadas, y Villorejo,
sale sosteniendo à Doña Mariana,
que se verá como espantada,
y furiosa.*

Car. Quieres perderte?

Doña Mariana con furor.

Mar. Desvia ::
aparta :: me desespero
con tu presencia :: me ahoga
el dolor ::

Car. Llega un asiento.

Vill. Aquí está. Pobre! ::

Car. Descansa.

*Sentada Mariana, y asistida de
sus criadas, mira à todas partes
confusa, y penativa; fixando con
mas intencion los ojos en Don
Felix, y en Don Carlos.*

Fel. Hija amada, si el tormento
que siento, si el ser tu Padre,
si este llanto en que me anego,
à compasion no te mueven;
muévate el ver que confieso
mi ciego error, mi capricho,
aquel tesón que detexto,
por ser él, quien te ha arras-
trado

al furor en que te veo.

Vuélve en tí, querida hija:

alza el corazon al cielo:

pide su auxilio, y no inténtes
su ofensa con el horrendo,
atróz, y barbaro crimen
de matarte. En Dios espero

que el corazon te seréne,

y libre del turbulento

uracán de las pasiones,

que le arrancan de su centro.

Y à Don Cosme, pues miras ::

Cos. Déxeme usted, que estoy lélo!

Jesus, qué cosas! Mariana,

en qué quedamos? Dexemos

estas historias; pues nunca

imaginé que al extremo

llegaran à que han llegado.

Sobre que estoy casi muerto!

Doña Mariana aparte.

Mar. Qué debilidad la mia! ::
qué frenesí! :: me averguenzo
de verme tan descompuesta,
y à Don Carlos tan seréno ::

Fu.

28
Furiosas pasiones, fuera!
dexadme:: salid del pecho:::
Fel. Mi Mariana:::

Doña Mariana en pie.

Mar. Padre mio,
qué mudanza es la que veo
en usted? esa ternura,
ese paternal afecto
me ressituye las luces
que ocultó el obscuro velo
de mi pasión. Ya conozco,
que usted solo fué instrumento
de que el cielo se ha servido.
A Dios, y à mi honor ofendo
en resistir temeraria
sus soberanos decretos.
Esto conviene: que luche,
y à fuerza arrebate el cielo.
La victoria no se alcanza
sin pelear: peleémos.
Oh! qué dichosa sería,
si yo de mi mismo pecho
triunfase, y en el viviese
en vez del furor horrendo,
la paz amable, y un gozo
sin disfraz, y verdadero!
Amado Padre:: mi esposo::
postrada, y regando el suelo

con lagrimas que me arranca
mi pesar, humilde os ruego:::
Fel. Qué dices, hija? levanta:
llega à mis brazos: ya veo
que indeliberada, y ciega
fuiste al precipicio.

Com. Cierto:
ello es así: que Mariana
tiene sus prontos, y luego
se le pasan: ella es buena,
substancialmente: y yo creo
que yendonos à la mano,
poco, ò nada reñiremos.
Señor Don Carlos, paciencia:
ya usted vé.

Car. Ya, ya lo veo.

Fel. Don Carlos, qué dices?

Car. Digo,
que de corazon me alegro
de un exito tan dichoso.

Fel. Es disposicion del cielo.

Car. Es verdad; pe'o no sirva
de exemplar este suceso.

Fel. Dices bien; pues los co
prichos

conducen à un fin funesto.
Yo he de escribir à tu Padre
que le sirvan de escarmiento
las zozobras, y el peligro
de mi temerario empeño,

FIN.

CON LICENCIA.

En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junquera
Año de 1797.
à costa de la Compañia.